

MUJÍA, MARIA JOSEFA (1812 -1888)

POEMAS

INDICE:

LA CIEGA
EL ARBOL DE LA ESPERANZA
MI EXISTENCIA
DOLOR Y CONSUELO
PLEGARIA
LA FE
A MI AMIGA CAROLINA FREYRE DE JAIMES
A LA MEMORIA DEL JOVEN POETA NESTOR GALINDO
A LA MUERTE DE Dn. JOSE MARIA LINARES
AL JUNCO
EL DESDEN
DESENGAÑO A DAMON
AL AMOR
BOLÍVAR

LA CIEGA

Todo es noche, noche oscura.
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente;
Del astro resplandeciente
Solo siento su color.
No hay nubes que el cielo dora;
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rolo color.

Ya no es bello el firmamento;
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo.
Todo cubre un negro velo,
Ni el día tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores;
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no veo la belleza
Que ofrece Naturaleza;
La que al mundo adorna y viste.
Todo es noche, noche triste,
De confusión y pavor.
Doquier miro, doquier piso,
Nada encuentro y no diviso
Más que lobreguez y horror.

Pobre ciega, desgraciada
Flor en su abril marchitada.
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca do tristeza encierra
Su más tremendo amargor.
¡Y mi corazón enjuto,
Cubierto de negro luto,
Es el trono del dolor!

En mitad de su carrera,
Cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso
En eclipse tenebroso
Por siempre se obscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
Bellos días y risueños,
El porvenir me mostraba
Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron
Y en mi alma sólo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
A pasar toda su vida
En una obscura prisión,
Tal me veo, de igual suerte,
¡Sólo espero que la muerte
De mi tendrá compasión!

Consumada mi esperanza
Ya ningún remedio alcanza,

Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia.
Mis goces son el sufrir.
Y en medio de esta desdicha,
Sólo me queda una dicha,
¡Y es la dicha de morir!

EL ARBOL DE LA ESPERANZA

Árbol de esperanza, hermoso,
En copa y ramas frondoso
Y elevado yo te vi;
Ahora, en el suelo tendido,
Destrozado y abatido,
Te miro ¡triste de mí!

Sin hojas y sin ramaje,
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.

En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recoger tu fruto y flor;
Bajo tu sombra solía
Recrear mi fantasía
Y adormecer mi dolor.

Siendo de edad aún temprana
En tu corazón yo, ufana,
Catorce letras grabé:
No eran dichas ilusorias,
Ni de amores ni de glorias
Las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado
Todo el bien imaginado
Que el pensamiento creó;
Cual exhalación ligera
Toda ilusión hechicera
Contigo ya se extinguió.

Era tierna tu corteza,

Tus raíces sin firmeza,
Débil tu tronco también;
Y así resistir no pudo
Del fuerte huracán sañudo
El recio soplo y vaivén.

Muerta mi dulce esperanza,
Todo ha sido ya mudanza
De la dicha a la aflicción;
¡Sólo viven la amargura,
El pesar y desventura
Dentro de mi corazón!

MI EXISTENCIA

Silencio y soledad es mi existencia,
Árido yermo, sin verdor ni fruto;
Lenta agonía en mísera impotencia
Por do camina el alma envuelta en luto.

Camina el alma, sí, por senda dura
Que la suerte cruel trazado hubiera;
Deslízase mi vida entre amargura,
¡Y tan sólo el morir dulce me fuera!

Por mágico través, prisma engañoso,
Una dacha fugaz pinto en mi mente
¡Felicidad!, fantasma mentiroso
Que, mísero, el mortal anhela ardiente.

Mi planta quise yo poner tras ella,
Cuando el dolor ya me estrechó en su seno,
E impió me obligó a seguir su huella,
Sendero crudo de pesares lleno.

No soy sino una errante peregrina
Que en noche oscura el áspero camino
Del Dolor sigue, y la cabeza inclina
¡Al implacable fallo del Destino!

DOLOR Y CONSUELO

(Contestacion al distinguido poeta

peruano Sr. D. Pedro Elera)

Al cruzar el sendero triste y crudo
Que me trazara el mísero destino,
Entre el mismo pesar acerbo, agudo,
Hoy te encuentro siguiendo mi camino,
También en noche oscura, peregrino.

Opreso el corazón sentí tu huella
Por la senda fatal del desconsuelo,
Uno es nuestro infortunio y nuestra estrella;
A ambos nos cubre tenebroso velo,
Así lo hubiera decretado el cielo.

Al escuchar mi lastimero canto
Comprendes el dolor del alma mía,
Y humedeciendo tu mejilla el llanto
Mides lo inmenso de mi pena impía
Por tu propia amargura y agonía.

Nadie, nadie en verdad podrá en el mundo
Comprender la expresión de nuestro acento,
Medir lo grande del pesar profundo,
La queja al escuchar del sentimiento,
Sólo, sí, aquel que sufre igual tormento.

¡Ay! triste es en verdad ver nuestras flores
De la edad juvenil, que deshojadas
Son por recio huracán de los dolores
En el mar de congojas arrojadas;
Flores de la esperanza marchitadas.

Mas, ¿para qué llorar la suerte impía
Pues que una lira nos concede el cielo,
Para pulsar sus cuerdas de armonía
Y ser al corazón grato consuelo?
No la enlutemos con el negro velo.

Si a nuestra vista oculta la natura
Esa gala y belleza que blasona
En todo lo creado su hermosura,
Ornemos nuestro laúd de una corona
Tejida con las rosas de Helicon.

¿Qué importa esté velado el claro día,
El astro luminoso y refulgente,

Si blanda nos arrulla la poesía
Benigna iluminando nuestra mente
Con bella luz de inspiración ardiente?

¿Que no ver de la luna el curso lento,
De planetas y estrellas los fulgores
"En el espacio azul del firmamento",
Si en este edén de mágicos primores
Un día tendrán fin nuestros dolores?

¿Por qué llorar cual mísero cautivo
Cuando el sumo Hacedor en la esperanza
Muestra al mortal su dulce lenitivo,
Iris bello de dicha y de bonanza
A lo que el hombre comprender no alcanza?

Levanta esa cabeza laureada
Pues que la luz del genio en ti radia,
No tu alma dejes de amargura ahogada
En el presente viendo tu agonía,
Y lega al porvenir tu melodía.

Homero y Milton, en igual destino
Lloraron los azares de la vida,
Mas, sembrando de flores su camino,
Siguieron con valor, con frente erguida,
Y hoy se canta su gloria engrandecida.

Marchemos firmes, ya que en niebla oscura
Nos condena a llorar hado enemigo
Y calme el tierno canto la amargura,
Que en él mis penas partiré contigo:
Te ofrezco mi amistad. Serás mi amigo.

Mi corazón tu queja ha conmovido;
Una suerte fatal a ambos nos liga,
"Es uno nuestro acento dolorido".
Mas si hoy el mío tu pesar mitiga,
Te ofrezco mi amistad. Seré tu amigo.

Sucre, 27 de marzo de 1867

PLEGARIA

(Fragmento de una glosa)

Cierra las puertas de este mundo triste
Abre las puertas de la Patria Eterna
(Juan Clemente Zenea)

Si sólo escucho en este amargo suelo,
Señor, voces de penas, queja y llanto;
Si la existencia es sólo triste duelo,
Sin que hallar pueda tregua en el quebranto
¡Abre aquesta prisión do me pusiste,
Cierra las puertas de este mundo triste!

Si en caminar por él, en senda obscura,
Tu sabia voluntad probarme quiso,
Sácame de esta cárcel y tortura,
Muéstrame ya la lumbré del Paraíso,
Descorre el velo a tu mansión paterna,
¡Abre las puertas de la Patria Eterna!

Yo me siento morir; el alma mía
Suspira por volar al nido amante
De ventura, de paz y de alegría;
Llegue ya de una vez el dulce instante;
¡Abre las puertas do tu amor existe,
Cierra las puertas de este mundo triste!

Abra de tu bondad la mano pía
Las puertas del perdón y la esperanza,
Cerradas queden al temor insano,
Pues tu misericordia todo alcanza.
Goce ya de tu luz un alma tierna,
¡Abre las puertas de la Patria Eterna!

1884

LA FE

Entre las sombras de esta opaca niebla
Tu ores, Fe Santa, to mi sol y guía,
Tu luz sagrada, clara y refulgente
Brilla en mi mente.

Bálsamo suave que los males cura,
Seguro asilo do el corazón tiene

La paz y calma, donde el sufrimiento
Habla contento:

Tú haces nacer en mi alma la esperanza
De una región eterna y de ventura,
Y que será del alma resignada
Dulce morada.

A MI AMIGA CAROLINA FREYRE DE JAIMES

¿Quién eres, bella poetisa?
¿Qué genio tu canto inspira?
Dime, ¿quién temple tu lira?
¿Es algún celeste ser?

¿Por qué a sus ecos sublimes
Dulce el alma se extasía?
Dime, Carolina mía:
¿Eres ángel o mujer?

Tu canto al mundo enamora
Y de admiración le llena,
Tu melodía enajena
De entusiasmo y de placer.

Quien tus acentos escucha
Siente una magia divina.
Di, hechicera Carolina:
¿Eres ángel o mujer?

Tal vez eres un querube
Enviado desde la altura,
A ser de amistad, dulzura
Y calma en el padecer,

Y que al son de tu arpa de oro
Alejas la amarga pena,
Di, encantadora sirena:
¿Eres ángel o mujer?

Cuando cantas al amor
Erato temple tu lira
Y el fuego que en tu alma inspira
Hace en tu acento verter.

Y amor mismo, enamorado,
A ti la rodilla inclina.
Di, admirable Carolina:
¿Eres ángel o mujer?

Mas, cuando escribes, Minerva
Es quien tu pluma dirige,
Con la cual el Sur exige
Su columna embellecer;

Y tu patria se gloría
Leyendo tu nombre en ella;
Dime, Carolina bella:
¿Eres ángel o mujer?

Ora en su templo la fama
Y en sus páginas la historia,
Tu nombre amado de gloria
A los siglos hará ver;

Y al elevarte los vates
Sus trovas en armonía
Dirán, Carolina mía,
¿Eres ángel o mujer?

De tu alma y de tu lira
Brotan del genio las flores
Esparciendo los olores
De tu numen y saber.

Y al gozarse en ellos dice
Entusiasta tu María,
Dulce Carolina mía:
¿Eres ángel o mujer?

Sucre, 10 de enero de 1867

A LA MEMORIA DEL JOVEN POETA NESTOR GALINDO

Oigo una voz que me dice
Tu destino es de dolor
—Galindo

Atrás, miserias de la humana vida,
Atrás, fantasmas del dolor maldito;
Mi alma se lanza a recorrer perdida

La soberbia extensión del infinito.
—Galindo

La voz del hado, Néstor, te previno
Que de amargura tu existencia fuera,
Y también de dolor tu cruel destino.
Rómpe se luego la vital barrera,
No seguir quiero el áspero camino,
Dejo escuchando tu alma conmovida
Atrás, miserias de la humana vida.

Viste hermoso brillar allá en tu mente
El astro de tu bella primavera,
Mas al verse enlutada tristemente
Y eclipsarse en mitad de su carrera,
Dijo tu corazón, lanzando un grito:
Atrás. fantasmas del dolor maldito.

El eco de tu lira melodiosa,
Atrás, repite, atrás necia esperanza,
Atrás falsa ilusión, lumbre engañosa
Que otro sol más radiante en lontananza
Felicidad y gloria no mentida
Mi alma se lanza a recorrer perdida.

Así cantabas y al fatal combate
De la patria te lleva el amor santo...
Suena el cañon... tu pecho ¡ay! ya no late,
Y, dejando a la Patria en triste llantol
Tu alma cruzó con vuelo solícito
La soberbia extensión del infinito.

Sucre, 6 de septiembre de 1866

A LA MUERTE DE Dn. JOSE MARIA LINARES

La muerte arrebató con mano cruda
Al héroe que a Bolivia diera gloria.
Cayó el coloso, mas su ilustre nombre,
Que con ternura queda en la memoria,
Con voz eterna honrará la historia.

Al genio de septiembre, al fuerte atleta
Con la virtud de un Job y faz serena,
En medio del dolor y el sufrimiento

Vémosle sucumbir en patria ajena,
Cual al gran Napoleón en Santa Elena.

Yace abatida la columna firme
Do de la libertad la estatua santa
Posó gloriosa con altiva frente:
Hoy Bolivia le llora en pena tanto,
Y sus hechos la forma alegre canta.

Cual héroe de los tiempos de la Esparta
Infatigable con su amor y celo.
A su patria querida le consagra
Siempre constante y fiel con dulce anhelo
Hasta el postrer suspiro en otro suelo.

En brazos de la fe y religión santa
Víctima y mártir, noble y generosa
Hasta las heces consumió del cáliz,
Y esa alma grande, humilde y fervorosa
Al seno de su Dios voló dichosa.

Hombre de hierro, genio incomparable,
Mientras tú duermes, vive tu memoria;
La causa santa de septiembre vive,
No morirá jamás, no cual tu gloria,
Así como tu nombre en nuestra historia.

Recibe de Bolivia el tierno llanto
Y sus plegarias a tu tumba vuelen;
Descansa en paz, y en ese helado lecho
Justicia y Libertad tu sueño velen
Y que a los siglos la verdad revelen.

Sucre, 8 de noviembre de 1861

AL JUNCO

Cuando de copiosa lluvia
Tu faz se mira bañada
Y con su peso agobiada
Te rindes, ¡oh triste flor!
Mi llanto entonces retratas
Y mi alma de angustia llena,
Viva imagen de mi pena,
Emblema de mi dolor.

EL DESDEN

Delina, la bella,
Desdeñosa y fría,
A Silvio, su amante,
Así despedía:

"Me es indiferente
Tu pena y dolor,
No seas importuno
No me hables de amor.

"Me son tus palabras
Falsas lisonjeras,
No quiero quererte,
Ni que tú me quieras;

"Ni quiero que seas
Mi fiel amador;
No seas importuno,
No me hables de amor.

"Mi pecho está ileso,
Libre el corazón,
Pues jamás Cupido
Me hirió con su arpón;

"Y sufrir no quiero
Su crudo rigor,
No seas importuno,
No me hables de amor.

"Quizá no pretendas
Turbar mi sosiego,
No quiero escuchar
Tus quejas y ruego;

"Busca otra belleza
Fino adorador;
No seas importuno,
No me hables de amor".

¡Incauta Delina!
Ella no advertía

Que de sus desdenes
El amor reía,

Cuando pronunciaba
Con gracia y candor
Su inocente labio:
"No me hables de amor".

Y así cuando a Silvio
Vio a sus pies postrado
De llanto copioso
El rostro bañado,

En tierno suspiro
Dice con rubor:
"Yo me siento herida
De ese dios Amor".

Silvio le pregunta:
"Me amarás, Delina?"
Ella le responde:
"Sí, constante y fina"

"Tus lágrimas cesen,
Calme to dolor,
No más, importuno,
Te aflija el amor".

Al hablar caminan
Los dulces esposos
Ciñendo gozosos
Corona nupcial.

Uniendo Himeneo
Su corazón tierno
Con el lazo eterno
De amor conyugal.

DESENGAÑO A DAMON

En vano pretender,
En vano, Damón,
Que te dé las llaves
De mi corazón.

En aquesta vida
No hay cosa mejor
Que ser libre y sola,
Vivir sin amor,
Sin penas ni celos,
Sin agitación,
El pecho tranquilo,
Puro el corazón.
Yo no doy las llaves,
No las doy, Damón.

No hay cosa más dulce
Que la paz del alma
Y pasar los días
En quietud y calma,
Libre de amarguras
Y de turbación.
Mil veces te he dicho,
No quiero, Damón,
Darte yo las llaves
De mi corazón.

Aristo y Sileno
Me amaban también
Y eran mis retornos
Desprecio y desdén.
¿Qué son los amantes?
¡Perfidia y traición,
Falsedad y engaño!
Por eso, Damón,
Nunca doy las llaves
De mi corazón.

No quiero saber
Qué cosa es amor,
Jamás presté oídos
A su eco traidor.
Ya en otras incautas
Tengo la lección,
Por eso he jurado
Mil veces, Damón,
Guardar bien las llaves
De mi corazón.

No recibo halagos
Ni creo en promesas,

Lleva tus caricias,
Guarda tus finezas,
En vano me muestras
Tu cruda aflicción;
En vano me pintas
Tu ardiente pasión,
Yo no doy las llaves
De mi corazón.

AL AMOR

Ídolo falso que el mortal adora
Y que insensato te erigió un altar,
Por quien el hombre su miseria flora,
De quien recibe sólo un cruel pesar.

Jamás cante tus triunfos, niño ciego;
No herirme pudo tu terrible arpón;
De tus saetas, de tu ardiente fuego,
Conservo ileso y libre el corazón.

Nunca manché las cuerdas de mi lira
Regando en ellas llanto de dolor,
De engaños mil que tu deidad respira,
Con que penas sin fin causas traidor.

Mi puro labio de tu copa impía
Jamás gusto su emponzoñada miel,
Que al brindar viertes con sagaz falsía
Muerte, veneno, y amargura y hiel.

Nunca mi oído se inclinó a tu acento;
Siempre tu halago to creí falaz.
Mi alma inocente no perdió un momento
Su dulce calma, su tranquila paz.

Nunca cantar, tirano, tu victoria
Ni tributarte vil adoración.
Es mi laurel, mi orgullo, dicha y gloria
Y el más grato placer del corazón.

Si alguna vez al preludiar mi lira
Resuena en ella acento de dolor,
Si el alma en quejas al pesar suspira
No es por sentir tu dardo ¡impuro amor!

Si mi mejilla en llanto se humedece
Y si en el corazón hay amargor,
Si en él la angustia, la dolencia crece,
No es del acíbar de tu copa, amor.

No te conozco, ¡y de esto me glorío!
Tu nombre odioso escucho con horror,
Y al ver que causas males mil, impío,
Te dice el labio: ¡maldición, amor!

Sé que interés te vence, abate, humilla;
Sé que los celos te dan vil terror;
Sé que el mortal te inclina la rodilla.
Yo te desprecio y te maldigo, ¡amor!

BOLÍVAR

Aquí reposa el inclito guerrero:
Bolivia triste y huérfana, en el mundo,
Llora a su padre con dolor profundo,
Libertador de un hemisferio entero.

Al resplandor de su invencible acero,
Cayó el león de Iberia moribundo;
Nació la libertad, árbol fecundo,
Al eco de su voz temible y fiero.

De los soberbios Andes el coloso
Yace en la tumba, mas su ilustre nombre,
Grande cual ellos inmortal, glorioso.

Honra a la historia y enaltece al hombre
Bolívar! genio de eternal memoria,
Nombre que dice: Libertad y gloria!